

## El agua del molino

## ¿Borges mente?

Jorge Luis Borges, incuestionablemente el más grande escritor iberoamericano vivo, acaba de hacer en Buenos Aires unas declaraciones sorprendentes. Debe recordarse que Borges no es falsificador de literatura, ni un poseur que busca publicidad gratuita. Es un escritor de verdad, como tan pocos hay en este continente; salvo que caigamos en el sobado prejuicio de confundir la calidad literaria con la facultad publicitaria. Borges escribe desde dentro y hacia dentro. Alguien ha dicho, con sobrada razón, que es un escritor para escritores, lo que no le quita grandeza ni auténtica popularidad. No es Borges por cierto un escritor "populista" ni populachero. Es, sustancialmente, un escritor popular, a no ser que pretendamos excluir del concepto "popular" la calidad, para sustituirla por la irremediable cantidad y con manifiesto perjuicio del talento. El pueblo, el verdadero pueblo, no son los más en montón, nada más porque sí. El pueblo pueden ser los más o los menos, a condición de que sientan y piensen, de que sean vitalmente responsables. Para esta clase de individuos escribe Borges.

No es justo ni conveniente, dentro de los intereses de la República de las Letras, menospreciar al escritor culto y erudito, atacándolo de ajeno al pueblo. Tal vez sea el pueblo quien se aleje de él y no él del pueblo, como lo notó hace muchos siglos Cicerón. El escritor debe llevar al papel temas hondamente populares, pero no por populares triviales e insustanciales. Si hace esto confunde lo popular con lo barato, y Borges jamás ha confundido un concepto con otro. Aspira a que su cultura se difunda y a que la cultura universal se difunda en la suya propia. No es un apartado; es una montaña que hay que escalar y que está a la vista de todos, aunque cueste trabajo subirla. El no escribe para lectores flojos, que lo quieren todo masticado. El busca la digestión intelectual e invita al verdadero esfuerzo del espíritu. Es un grande y su grandeza no puede ni debe ser medida con la misma vara con que se miden aquellos que escri-

ben publicitariamente. El no busca el éxito literario ni la difusión de sus libros. Esto le parecería impúdico descoco.

Pues bien, Borges ha hecho unas declaraciones sorprendentes. Ha dicho textualmente: "Creo que están cerca del idioma latino (refiriéndose a España y los españoles), pero no tienen ascendencia latina sino goda, gala, celta, etcétera. Inclusive la expresión "América Latina" falsea la

realidad, me parece". Borges tiene toda la razón. Fernando Díaz-Plaja, jugando con los conceptos como suele hacerlo con incomparable maestría, ha escrito en otra *Otra historia de España* que la voz "hijodalgo", de tan recia estirpe en el hablar castizo, viene de hijo galo", incrustándose en la palabra el sentido y trayectoria de la historia Española. Escritores con más sabor de erudición y academismos, como Rafael Altamira y Crevea y Américo Castro, piensan lo mismo. En suma, la empresa colonizadora y civilizadora de nuestro mundo la hicieron españoles y portugueses, o sea iberos, el pueblo más antiguo que menciona la historia en la Europa Occidental; y que habitó en España (en la península ibérica), la Galia meridional y las costas de la Italia del norte. Se establecieron en Andalucía (Almería). Esos españoles y portugueses colonizadores, herederos de los iberos, tuvieron desde luego su influencia romana, como la tuvo Europa entera. Pero no es razonable confundirlos, en su ascendencia, con los latinos. El latino fue el pueblo del Lacio, es decir de la región de Italia entre Toscana al norte y Campania al sur, a lo largo del mar Tirreno. Como puede verse, nosotros no somos latinoamericanos, sino iberoamericanos. Para probarlo, por su valor etimológico e histórico, Unamuno dedicó largas horas al estudio y a la expresión más diáfana al respecto. Además, nos bautizaron como América Latina los norteamericanos, confundiendo la historia y la realidad de las cosas.

Borges, por tanto, tiene toda la razón. Por nuestras venas fluyen corrientes sanguíneas distintas de las latinas. Lo ibero es lo que cuenta en nosotros, aliado por supuesto con lo indígena. El día que se dijera altisonantemente "Iberoamérica", cambiarían hasta los conceptos políticos. Porque al bautizarnos como latinoamericanos se nos disgrega y desparrama, se nos desvertebra.

Tiene razón Borges: América Latina no existe. Y no lo dice despectivamente, sino para poner las cosas en su sitio.